



El gran formato y el trazo expresionista de tintes monocromáticos dominan la exposición

La pintura de Agustí Puig abre la programación de otoño de la Fundación Vila Casas

R. C.

BARCELONA- Con una obra efímera que cubre todo el espacio, hecha sobre cartón, y que puede ser «el tren de la Bruja», «el Pasillo del terror» o una cámara funeraria, arranca la exposición del pintor catalán Agustí Puig, con la que la Fundación Vila Casas estrenó ayer su programa de otoño. «Va voler ser boira y va voler ser vent» (Quiso ser niebla y quiso ser viento), como se denomina la colección, agrupa treinta obras, la mitad de nueva producción,

en las que Puig reflexiona sobre la muerte, «o sobre la vida», como declaró el autor al presentar la muestra, porque «sin muerte no hay vida, es el motor, y es lo que nos hace nacer».

Domina el gran formato

Puig afirma que al verlo grande que era el espacio de la sala Ø de Can Framis, en la Fundación Vila Casas, «me dio miedo y antes de empezar a pintar en bastidor y tela pensé hacer unos esbozos en cartón, un material modesto y barato, que han acabado cubriendo

gran parte del espacio y protagonizando la muestra». Muchas de las obras, que se exponen hasta el próximo 22 de febrero, son de gran formato porque «tenía ganas de hacer obra sin estar limitado por los galeristas, que quieren piezas que no sean muy grandes para que se comercialicen bien».

Aunque las raíces de la autor están en el diseño gráfico y el cómic, tras una estancia en Nueva York su obra cambia hacia el expresionismo y la búsqueda de una densidad y una fuerza de la materia, como muestra la exposición.